

Imaginarios como saberes pertinentes en el proceso de enseñanza de la arquitectura. El caso del ecoturismo

Imaginerias as Relevant Knowledge in the Process of Teaching Architecture: The Case of Ecotourism

Sofía Constanza Fregoso Lomas
Universidad Anáhuac Mayab, México
sofia.fregoso@anahuac.mx

Antonio Rodríguez Alcalá
Universidad Anáhuac Mayab, México
antonio.rodriguez@anahuac.mx

ARTÍCULO

Resumen

Incorporar el tema de los imaginarios en el contexto de la enseñanza de la arquitectura tiene como propósito coadyuvar al desarrollo de las habilidades del pensamiento creativo en el estudiante de esta disciplina. En este texto, se propone que la lectura de los imaginarios del turismo durante el proceso de diseño en un taller de proyectos detona un proceso creativo no lineal, en tanto que aporta información del contexto sociocultural, al tiempo que informa sobre las determinantes de las prácticas turísticas (individual y colectiva) dentro de un grupo, lo cual permite dar respuestas integrales y holísticas de diseño enfocadas al usuario-grupo-contexto. De acuerdo con Irma Cantú,¹ la creatividad en el proceso de diseño puede ser favorecida por estrategias que ayuden a desbloquear su desarrollo, al tiempo que la incrementan. En esta línea, la lectura, en particular de temas afines, impulsa las metáforas y analogías, las cuales son la base de una construcción teórica del concepto arquitectónico.

La naturaleza antropológica del imaginario nos sirve como herramienta epistemológica; permite acercarnos a cualquier fenómeno social complejo, revelarnos sus diferentes niveles de expresión, mostrarnos parte de su historia y el modo de relación con el contexto social y natural

Fecha de recepción: 31 agosto de 2018
Fecha de aceptación: 04 diciembre de 2018

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2019.19.69898

¹ Irma L. Cantú Hinojosa, "Una aportación metodológica para desarrollar la creatividad en el diseño" (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998), 142. Disponible en <http://eprints.uanl.mx/6399/1/1080098306.pdf>

donde ocurre. Debido a que en los últimos treinta años hay una necesidad en la educación superior de incluir la dimensión ambiental (formulada más como una elección, como un imperativo) en los modelos educativos orientados al desarrollo sostenible, consideramos que con la revisión del imaginario del ecoturismo, a través de la descripción de su ideario, es posible contribuir a la ambientalización del currículo universitario en licenciaturas como Arquitectura. Finalmente, desde el punto de vista del diseño arquitectónico, proponemos que la complejidad² estructural de un imaginario como representación mental de las creencias y modos de habitar de un grupo humano puede ser útil para la comprensión del usuario y las relaciones de habitabilidad que establece en un contexto específico.

Palabras clave: enseñanza, arquitectura, imaginarios, complejidad, ecoturismo, Daniel Hiernaux

Abstract

Incorporating the issue of imaginaries into architecture education has the goal of aiding the development of students' creative thinking skills. This article proposes that a reading of tourism imaginaries in a project workshop during the design stage sparks a nonlinear creative process that provides information on the sociocultural context and speaks to the determining factors of tourism practices (both individual and collective), which allows us to create comprehensive, holistic designs focused on the user-group-context. In accordance with Irma Cantú,³ creativity in the design process can be encouraged by strategies that help unblock and foster its development. In this sense, reading, particularly on related subjects, encourages the use of metaphors and analogies, which form the basis of a theoretical construction of the architectonic concept.

- 2 Relativo a lo complejo. El conocimiento pertinente debe enfrentar la complejidad. "Complexus significa lo que está tejido junto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas." Ver: Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (París: Unesco, Santillana, 1999). Versión digital disponible en <http://www.unesco.org/new/en/unesco/resources/online-materials/publications/unesdoc-database/>
- 3 Irma L. Cantú Hinojosa, "Una aportación metodológica para desarrollar la creatividad en el diseño" (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998), 142, Disponible en: <http://eprints.uanl.mx/6399/1/1080098306.pdf>

The anthropological nature of the imaginary serves as an epistemological tool, allowing us to approach any complex social phenomenon, thus revealing its different levels of expression and showing us part of its history and its relationship with the natural and social context in which it occurs. As including the environmental dimension (formulated more as a choice, as an imperative) has become a necessity in higher education over the last thirty years through educational models oriented towards sustainable development, we feel that a review of the imaginary of ecotourism, via a description of its ideology, makes it possible to contribute to the environmentalization of the university curriculum in degrees such as architecture. Finally, from the perspective of architectonic design, we propose that the structural complexity⁴ of an imaginary, as the mental representation of the beliefs and ways of life of a human group, can be useful for understanding the user and the relationships of habituality that they establish in a specific context.

Keywords: Education, Architecture, Imaginaries, Complexity, Ecotourism, Daniel Hiernaux

¿Qué son los imaginarios?

El imaginario social está formado por un conjunto de relaciones imaginéticas que actúan como memoria afectivo-social de una cultura, un sustrato ideológico mantenido por la comunidad,⁵ que consiste en una construcción colectiva en tanto apela a la idea de mente social que agrupa mitos y símbolos compartidos por una comunidad. Los imaginarios, esa escurridiza forma del pensamiento social, no se dejan definir por una simple enumeración de sus características o cualidades. Más aún en un contexto cultural posmoderno como el que vivimos, que prima o ensalza los procesos sobre los productos y la representación sobre lo representado.⁶

4 Regarding complexity: relevant knowledge must confront complexity. "Complexus means that which is woven together. In fact there is complexity whenever the various elements (economic, political, sociological, psychological, emotional, mythological...) that compose a whole are inseparable, and there is inter-retroactive, interactive, interdependent tissue between the subject of knowledge and its context, the parts and the whole, the whole and the parts, the parts amongst themselves." Ver: Edgar Morin, *Seven complex lessons in education for the future* (Paris: UNESCO, 1999), 14. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740>.

5 Emmánuel Lizcano, "Imaginario colectivo y análisis metafórico" (conferencia inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2003)

6 Lizcano, "Imaginario colectivo y análisis metafórico," 6.

Podemos comenzar estableciendo que el imaginario, más que un producto terminado o en proceso, es la particular forma de ver las cosas por parte de los individuos y los colectivos sociales a los que pertenecen. Es su mirada personal, la cual, sin embargo no encara las cosas directamente, ya que el imaginario no se alimenta de imágenes dadas, sino de configuraciones dinámicas referidas a un sinnúmero de objetos de la realidad, hasta llegar a confundirse en su propia cosmovisión o mentalidad.

Se trata, pues, de una herramienta para observar selectivamente la realidad, misma que se ha asimilado individual y colectivamente, no en términos objetivos o lógicos, sino al 'estilo de mi tribu'.⁷ En consecuencia, ayuda a definir lo propio de lo exótico; permite identificar las diversas 'tribus' a las que se pertenece o se desea pertenecer, a la vez que ayuda a reconocer ideologías extrañas y brinda el marco de referencia necesario para aceptarlas o rechazarlas. Es decir, los imaginarios definen la forma en que miramos al otro; garantizan la inteligibilidad, la comprensión del sentido social de las cosas. La sensación de incompreensión al visitar una cultura muy distinta a la nuestra, al perder las viejas usanzas cuando nos remontamos en el tiempo o ante los códigos propios de una banda de jóvenes, se debe a que carecemos del imaginario sin el cual lo demás resulta absurdo o requiere ser reinterpretado.⁸

El imaginario es de gran relevancia para la comprensión de los colectivos sociales. Su estudio ilumina aquellas figuras, creencias, hábitos que se han instituidos o 'congelados' socialmente, resultado de su propia capacidad instituyente; asimismo permite conocer las condiciones en que el imaginario se recrea a sí mismo, anhela el cambio. Cada sociedad y cada tiempo tiene sus propios imaginarios. Es a través de éstos que se construye y percibe lo que se considera como realidad. La facultad social de conservar ciertas pautas, y crear incesantemente otras, está condicionada justamente por ciertos esquemas o matrices de sentido, en función de los cuales se abren las posibilidades de lo plausible o lo inverosímil.⁹

Por lo demás, no es pertinente analizar los constructos del imaginario como entes separados o aislados de otros constructos con los que está densamente relacionado. El imaginario es dinámico y volátil (Castoriadis le llama 'magma'¹⁰) pero también marca límites, sin los cuales

7 Lizcano, "Imaginario colectivo y análisis metafórico," 6.

8 Ver: Francesca Randazzo, "Los imaginarios sociales como herramienta," *Imagonautas* 2 (2012).

9 Randazzo, "Los imaginarios sociales como herramienta," 83.

10 Lizcano, "Imaginario colectivo y análisis metafórico," 12.

no podría identificarse.¹¹ Un imaginario social, por tanto, más que depurarse, debe desentrañarse para extraer de él sus metáforas esenciales.

Lizcano piensa que la metáfora es la forma de expresión del imaginario por excelencia, ya que ésta sintetiza la creatividad de la visión del mundo de una sociedad. Ella puede en ocasiones aludir directamente al imaginario ‘al pie de la letra’ o sólo de manera tangencial. En relación con el ecoturismo, términos como *wanderlust* (palabra alemana que significa ‘deseo de pasear o de explorar’) están arraigados en el imaginario de la población joven, pues son ‘palabras de moda’, al grado de constituir banderas de identidad.

El espíritu *wanderlust*, que se expresa en publicaciones viajeras, en plataformas como Instagram e incluso en tatuajes, define no solamente el espíritu viajero-aventurero que gusta tomar riesgos, sino que puede representar todo un sistema de valores, es decir una porción significativa del imaginario de un gran sector de la población. Los defensores del ‘fenómeno *wanderlust*’ afirman que existe el gen DRD4, el cual activa los niveles de dopamina de las personas, que está relacionado con el cromosoma 11, el cual puede definir la predisposición de una persona para viajar. Incluso llegan al punto de afirmar que el ‘gen *wanderlust*’ es el causante de las primeras migraciones de la historia.¹² ‘El espíritu de la tribu’. Dichas palabras pueden estar unidas a otras metáforas no menos poéticas como “El camino es el fruto; el viaje es el néctar”, “Tu próximo viaje comienza en tu mente”, “*Not all who wander are lost*” (no todo el que vaga está perdido) y otras similares.

Los imaginarios, pues, son el sustrato a partir del cual se erige el edificio de la realidad; muy en especial la forma en que abordamos la otredad. Dicha imaginaria simbólica está poblada de atributos, estereotipos y arquetipos, con los cuales construimos nuestros anhelos y nuestra visión, pero también evaluamos lo que percibimos.¹³ Los imaginarios religan, integran y conectan la comprensión de las costumbres, hábitos y tradiciones que han permanecido a través del tiempo y que definen al grupo social que las comparte y perpetúa. Mora explica que son los últimos que cambian, están sembrados en nuestras costumbres, hábitos y tradiciones.¹⁴ Además, se construyen sobre arquetipos o temas universales, como el amor, el tiempo, la juventud, la belleza.

¹¹ Randazzo, “Los imaginarios sociales como herramienta,” 79.

¹² “¿Qué significa exactamente ser un espíritu ‘wanderlust’?” Traveler, consultado el 19 de julio de 2018. <http://www.traveler.es/viajeros/articulos/que-significa-exactamente-el-espíritu-wanderlust/7716>

¹³ Randazzo, “Los imaginarios sociales como herramienta,” 83.

¹⁴ Ver: Pascual Mora, “Bolívar, imaginario social,” *Cifra Nueva* 15 (2002): 101-13.

Construcción de los imaginarios del turismo por Hiernaux-Nicolas, Cordero y Van Duynen Montijn

Para Hiernaux-Nicolas, Cordero y Van Duynen, los imaginarios se componen de “un conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo de tiempo o una persona (o sociedad) en un momento dado”.¹⁵ A través de ellos podemos descubrir las características esenciales, preferencias, actividades, patrones de consumo y modos de vida predilectos de una sociedad, orientados a su vez por las condiciones ambientales, económicas, históricas y geográficas del medio donde habitan. Se retroalimentan continuamente con los cambios de hábitos, costumbres y creencias que ocurren al interior de la comunidad, transformada por vivencias y hechos que componen el mundo real (“lo imaginario está inmanente en lo real”, observa Bachelard). Se conservan en la memoria individual y se reformulan en el entorno colectivo a través del tiempo. Por su parte, el cambio se refleja en las costumbres, búsquedas y modos de vida del grupo cultural determinado. Por lo tanto, es posible que el sujeto que utiliza el recurso del imaginario como fuente de creatividad haga que la novedad esté presente en sus formas de vida y modos de ser humano.

La concepción de los imaginarios desde la perspectiva de Hiernaux-Nicolas, Cordero y Van Duynen¹⁶ nos facilita la comprensión integral del fenómeno social del viaje recreativo y su relación e interacción con el ambiente. Este marco de análisis clasifica el fenómeno turístico sin desarticular las diferentes formas de su expresión contemporánea y enfatiza aquéllas que privilegian el encuentro con la naturaleza. Acorde con Baeza, afirmar la fuerza del imaginario implica creer en la existencia de un sujeto de la imaginación, que se construye a sí mismo, que es capaz de soñar, de desear y de apostarle a utopías posibles; conlleva apostar por el sujeto con imaginario radical, un sujeto experiencial cuyos itinerarios son construidos con una intencionalidad relacional, dada en dos planos: con los otros y con su entorno.¹⁷

Deibar Hurtado describe el imaginario como el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas por un individuo, una sociedad, una comunidad y un pueblo. Señala que en él, los sujetos expresamos

¹⁵ Daniel Hiernaux-Nicolás y otros, *Imaginarios sociales y turismo sustentable. Cuadernos de ciencias sociales 123* (Costa Rica: Flacso, 2002), 8.

¹⁶ Hiernaux-Nicolás, Cordero y otros, *Imaginarios sociales y turismo sustentable*, 11.

¹⁷ Manuel Antonio Baeza. *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales* (Chile: Ediciones Sociedad de Hoy, 2000), 9.

simbólicamente nuestros valores existenciales y sistemas de creencias erigidos en forma de religiones, ritos y fiestas, en diferentes escalas de organización social. Afirma que los imaginarios permanecen en la memoria colectiva, ya que en ella se enriquecen y se actualizan, y no pueden estar supeditados a una sola voluntad, pues se desarrollan de manera autónoma, transindividual e independientemente de los proyectos y de las decisiones de los hombres.¹⁸

De acuerdo con Díaz,¹⁹ el imaginario colectivo a su vez se constituye a partir de los discursos, prácticas sociales y los valores que circulan en la sociedad. Su significado determina las prácticas tanto individuales como sociales, públicas y privadas, que se hallan siempre en constante movimiento y cambio debido a la dialéctica entre la cara social e individual del mismo.²⁰

En particular, el imaginario del turismo agrupa las innumerables imágenes y creencias alrededor del impulso social del viaje. Como representaciones del entorno y valoraciones de experiencias emocionales individuales y colectivas, se constituye como testimonio vivo de la resignificación de esta actividad social. En el imaginario se agrupan procedimientos y acciones socialmente compartidas, los cuales cuentan con una aprobación de grupo que los valora por su eficiencia, profundo contenido o antigüedad. Por ello, éstos se consideran elementos coadyuvantes en la interpretación de la realidad social.

El análisis del imaginario que nos ocupa expone los cambios que se generan al interior de la práctica social del turismo y a partir de él es posible relatar la metamorfosis en los sistemas de creencias, valores y preferencias en torno al proceso social del viaje recreativo. Dicha actividad está vinculada indisolublemente al hecho arquitectónico a cualquier escala, pues los imaginarios sociales se constituyen como matrices que sirven de pauta para la creación de discursos orientados a la acción social y a la producción de entorno material, en el cual el medio edificado juega un papel singular. El turismo es escenario y marco de las relaciones sociales y permite la colectivización de determinados imaginarios individuales. Se constituye a la vez como símbolo potenciador de nuevos imaginarios, pero también como condensador de nuevas ideologías. Como se enfatizará más adelante, un tipo de edificio como

18 Ver: Deibar René Hurtado Herrera, "Reflexiones sobre la teoría de imaginarios: una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical," *Cinta moebio* 21 (2004).

19 Ver: Esther Díaz, "¿Qué es el imaginario social?" en *La ciencia y el imaginario social*, coord. Esther Díaz (Buenos Aires: Biblos, 1996), 13-21.

20 Ana María Fernández, *Instituciones estalladas* (Buenos Aires: Eudeba, 1999), 4.

el ecoalojamiento (término relativamente nuevo en el léxico arquitectónico), puede instaurar nuevos modos de habitar, de usar y de actuar dentro de una acción o práctica social concreta.

A partir de Hurtado,²¹ podemos afirmar que las acciones reformuladas como ecoturismo se incorporan en el imaginario social, enriqueciéndolo y dándole sustento como matriz en el sentido existencial, en tanto que fusionan discursos, pensamientos y acciones que tienen vigencia en un espacio-escenario físico concreto. Para que tenga sentido el imaginario del turismo será imprescindible contextualizarlo. Ello significa referirnos directamente a un espacio físico donde tienen lugar relaciones históricas y sociales favorables para su colectivización. En el ejercicio de la práctica proyectual en la arquitectura, el panorama en tiempo real y multidimensional que requiere el estudio de un imaginario en particular, estimula la formación de imágenes mentales en torno a un espacio y uso específicos. Por ello, es posible referirse directamente al conocimiento de los usos y modas de habitar particulares del grupo social al que se tenga destinado el edificio. Para el reconocimiento de los componentes del imaginario del turismo contemporáneo que distingue Hiernaux-Nicolas, Cordero y Van Duynen²² partamos de la idea de que están integrados a su vez por la estructura de los idearios. Un ideario (más allá del término marxista) es el termómetro que revela las expectativas de un grupo social respecto a una actividad factible, así como los límites de su capacidad económica y el estatus de los valores colectivos. Veamos ejemplos de idearios que consolidan el conjunto de imaginarios del turismo contemporáneo.

Los cuatro idearios dominantes

El ideario del descubrimiento, elemento principal estímulo de los viajeros en la antigüedad, sigue siendo fuente de inspiración en los viajes por placer junto con otras motivaciones propias de la civilización. Explorar, junto con la atracción por el conocimiento de la otredad, continúa formando parte de las itinerarias en los viajes comerciales, académicas, deportivas y diplomáticas una vez cumplidas sus obligaciones, el viajero destina algunos días para convertirse en turista de la ciudad que visita.

Los idearios dominantes del turismo están profundamente marcados por las características de la sociedad occidental del siglo antepasado, a pesar de que las creencias y valores alrededor suyo no son los mismos y han cambiado de un territorio a otro a través de la historia. La búsqueda del placer y el deseo de evasión, que tuvieron una influencia

²¹ Ver: Hurtado Herrera, "Reflexiones sobre la teoría de imaginarios."

²² Ver: Hiernaux-Nicolás y otros, *Imaginarios sociales y turismo sustentable*.

decisiva en la invención del turismo en Occidente a partir del siglo XIX, siguen vigente en este siglo.

Según Hiernaux-Nicolas, Cordero y Van Duynen,²³ es posible identificar al menos cuatro idearios centrales para la formación de los imaginarios turísticos del mundo occidental: la búsqueda de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza. A partir de ellos se teje, en sus diversos matices, el imaginario turístico propio de las sociedades occidentales.

La búsqueda de la felicidad

La búsqueda de la felicidad se consolida en las sociedades occidentales como parte de un modelo ideal de educación que contempla la visita a ciudades y territorios míticos. La información obtenida a partir de las experiencias del viaje refuerza el estatus del individuo, pero el sentido eminentemente didáctico del *Grand Tour* se diluye cuando el viaje adquiere un sentido completamente hedonista: el aprendizaje continúa, pero es voluntario y placentero. El interés por recuperar la vida sana en contacto con la naturaleza, tiene antecedentes en el comportamiento de la sociedad burguesa posterior a la Revolución francesa. La búsqueda del placer fue impulsado por una burguesía afín con los valores católicos, mientras que el puritanismo protestante le rechazó.

Habrán estratos sociales capaces de construir en forma más definitiva su lugar ideal, mientras otros acudirán en forma masiva al disfrute de los espacios y productos turísticos de más bajo costo y calidad. Las clases sociales económicamente privilegiadas logran mejorar la calidad de sus elecciones, pero al final, en cualquier escenario, los turistas cumplen con la mayor parte de las expectativas previstas.

El deseo de evasión

El deseo de evasión se ha convertido en un ideario básico de la estructura de los imaginarios del turismo moderno, en la medida en que es un constructo que equilibra la enajenante y rutinaria vida cotidiana. Podemos situar su origen en las formas más primitivas de producción social capitalista. Si bien responde fundamentalmente a un deseo de las clases trabajadoras, también atiende a los de estratos sociales superiores: se concede un poco del tiempo productivo para que retornen al trabajo con mayor eficiencia.

La evasión representa la huida frente a una cotidianeidad abrumada por el trabajo rutinario y, en muchas ocasiones, por el estudio. Esta fuga sólo será posible en ambos casos con la condición ineludible del 'goce de sueldo'.

²³ Ver: Hiernaux-Nicolás y otros, *Imaginarios sociales y turismo sustentable*.

El ideario del descubrimiento

El ideario del descubrimiento es el recuerdo más arraigado en el viajero, tal vez porque en la historia y memoria de la humanidad, el descubrir nuevas tierras implicaba un gran esfuerzo para alejarse del territorio conocido.

Cuando el hombre descubre a través del viaje lo que existe más allá de su territorio cotidiano, en cada viaje se descubre lo que existe más allá de un territorio cotidiano y la fascinación por el hallazgo convierte a cada turista en Cortés, Magallanes o Cabeza de Vaca enfrentando mil peligros para conocer y conquistar. Juan Villoro lo refiere en forma jocosa al decir que “al viajar uno se lleva sus 206 huesos y todos sus gustos y repulsas. En ese momento en que la gente bebía cafés destañidos en la sala de espera, mi mayor problema se llamaba John Lloyd Stephens”²⁴ (eminente explorador decimonónico de la zona maya). Hoy en día el encuentro con arquitecturas distintas, ecosistemas exóticos y secretos de culturas milenarias no es estrictamente un descubrimiento; pero sin duda salir a su encuentro para el hombre moderno, inmerso en la fantasía del viaje turístico, equivale a lo mismo. Entusiasmado por iniciar esta lúdica aventura, se disfraza de explorador con tradicionales y amplios chalecos, bermudas y pantalones multicompartimentados, gorras de guardia forestal y zapatos especializados para caminatas en la montaña.

El retorno a la naturaleza

Es el ideario del retorno a la naturaleza el más significativo en la actualidad. Posiblemente porque el turismo contemporáneo se enfrenta a la posibilidad de que el paisaje cambie de manera radical en un contexto de crisis ambiental planetaria. Desde finales del siglo XIX, la burguesía promovía tal ideario cuando por su propia iniciativa revalorizó las visitas de sanación a las aguas termales y marinas. La constatación de la burguesía en carne propia de los beneficios curativos de estos baños tuvo un fuerte efecto en las clases populares, que prontamente adoptaron dichas prácticas como modelo.

La afirmación del ideario de la naturaleza a la cual se debe regresar es paralela al declive de la calidad ambiental general y está ligada a la vida cotidiana en particular. Comer enlatados, ingerir químicos, vivir en ambiente de polución, todo ello resultó ser un incentivo dramático para todas las clases sociales, impulsadas a considerar que la naturaleza es esencial y debe contemplarse como ideario vacacional. Si no es posible integrar este ideario a la vida cotidiana por razones económicas para

²⁴ Juan Villoro, *Palmeras de la brisa rápida. Un viaje a Yucatán* (México: Alfaguara, 1989), 31.

muchos, las vacaciones pueden entonces contemplarse como una fase paliativa a la degradación de la cotidianidad.

El fenómeno del turismo expresado a través de estos idearios refleja los cambios sociales y económicos generados a escala global, pero no son los únicos. Sus posibles combinaciones y matices son innumerables, como la consolidación del retorno a la naturaleza o el deseo de evasión de la vida urbana en la alta demanda de destinos turísticos relativamente poco alterados, así como la práctica de actividades al aire libre lejos de la civilización, todos los cuales se vinculan con las condiciones de degradación ambiental y de relaciones sociales de producción de la práctica turística contemporánea. La expresión más importante hoy en día de este imaginario se ha consolidado en la modalidad del turismo alternativo: el ecoturismo.

Los idearios del ecoturismo como ejemplo de la ambientalización del currículo de la licenciatura en Arquitectura

Se ha mencionado que en la naturaleza del viaje está implícito el conocimiento de la otredad. De ahí que este proceso social de viajar sea una condición ineludible al proceso civilizatorio. Práctica ancestral en la historia del hombre, las maneras de viajar y sus motivaciones siempre han estado en continua transformación. Antes de constituirse como práctica hedonista, como la expresión por excelencia del ocio, era la única vía de intercambio cultural entre los pueblos.

El viaje turístico como lo entendemos hoy resulta de cambios en las estructuras sociales, en los procesos de organización del conocimiento y en los sistemas de valores al interior de la civilización. El viajar a otra ciudad o país para conocer, conquistar, comprar y vender no fue siempre un acto placentero, pues suponía un desprendimiento temporal de los propios bienes, que se creían seguros. De ahí que se practicara sólo cuando fuera necesario; se partía impregnado de nostalgia por los seres queridos y por los bienes materiales que se abandonaban, al mismo tiempo que se respiraba la excitación por el encuentro con lo desconocido. Néstor García Canclini narra que las peregrinaciones a los lugares sagrados en la historia antigua y las exploraciones de lo diferente han servido para obtener sabiduría y conocer a otros hombres y lugares, pues los recorridos tenían tanto valor y atractivo como el lugar esperado.²⁵ Con el tiempo, un viaje que antes duraba semanas y hasta meses se vio reducido en la modernidad por la eficiencia del transporte. El desarrollo tecnológico en la industria aérea y naval facilitó el

25 Ver: Néstor García Canclini, *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000* (México: FCE / UAM, 1996).

movimiento de los viajeros y aumentó su frecuencia, pero al mismo tiempo se perdió el romanticismo y la fascinación por el encuentro con lo extraordinario; muchos de los viajes en la modernidad perdieron su importancia como fin y terminaron valorados sólo como medio.

A través del tiempo, las maneras de practicar el turismo se han visto retroalimentadas por una autoconciencia planetaria sobre la fragilidad de nuestros ecosistemas y la irreversibilidad de los procesos responsables de la erosión y el desgaste ambiental, entre los que se incluye el viaje recreativo. Esta autoconciencia se ha dado en diferentes escalas, empresariales, gubernamentales y en cada vez más agrupaciones de turistas. De algún modo, estos cambios han quedado impresos en el imaginario social como una nueva y sólida manera de consumir y planear turismo. Sin embargo, las alternativas que emergen de la iniciativa de las grandes masas de consumidores (por ejemplo, el ecoturismo) se ven frenadas porque no hay un interés económico ni político de darles seguimiento.

A raíz de la Revolución industrial y del consecuente crecimiento de las ciudades, se inició una progresiva disociación conceptual y física con consecuencias graves: la humanidad ve en la naturaleza una fuente interminable de recursos disponibles para su desarrollo. Gradualmente, la conciencia sobre la finitud de dichos recursos y la irreversibilidad de los procesos de degradación ambiental irracionales han frenado de manera importante la extracción, lo que ha reorientado los procesos productivos que garantizan el desarrollo y existencia del ser humano en el planeta. No obstante, la degradación continúa y los esfuerzos por mantener la productividad deben ser cada vez mayores.

El creciente sector del mercado turístico con preferencias alternativas ha llamado la atención de muchas organizaciones proambientalistas, quienes la difunden como otra opción de desarrollo con el nombre de ecoturismo. No obstante, los indicadores macroeconómicos revelan que los ingresos de la industria turística tradicional siguen siendo los dominantes a escala mundial.

Como alternativa al convencional, el ecoturismo no es completamente nuevo. Algunos autores consideran que los ecoturistas han existido desde el comienzo de la humanidad. Los viajes con enfoque naturalista, de conquista o descubrimiento en los siglos xvii, xviii y xix pueden ser identificados como ecoturísticos. Sin embargo, el concepto de ecoturismo tal como lo conocemos hoy se deriva del 'turismo verde', que se refería a las visitas a espacios naturales protegidos en Europa hace casi diez años. El gran giro en la demanda turística masiva ocurrió en 1872 con la fundación de Yellowstone en Estados Unidos, el primer parque nacional en el mundo abierto para el disfrute de los visitantes, entre ellos, los turistas.

También fue en Estado Unidos donde se acuñó y popularizó el concepto de ecoturismo, 'eco' se utilizaba como prefijo para cualquier vocablo que refería una mínima inclinación hacia el cuidado ambiental. Desde entonces, el término ha adquirido muchísima popularidad en el mundo, a través de su práctica, de la mercadotecnia enfocada al rubro y de los foros que se organizan para tales fines a escala mundial. En México se han organizado encuentros y ferias nacionales donde microempresas y ONG interesados en esta modalidad del turismo discuten cómo llevar la práctica turística hacia un mejor desempeño, cómo reducir sus impactos y cómo generar mayores ganancias.

La cuestión ambiental desde una perspectiva global

En un contexto más amplio, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), organiza los compromisos que deben atenderse para abordar los problemas más urgentes a los que hoy se enfrenta la civilización, incluidos los desafíos ambientales, políticos y económicos, para lograr la transición a la sostenibilidad a escala planetaria.²⁶ Esto incluye una reflexión en torno a la arquitectura, los modos como se ha ejercido a través del tiempo y sobre todo la manera como estos procesos son abordados o deben abordarse en las universidades a partir de hoy. Numerosas investigaciones confirman que el rol de los arquitectos tiene una deuda ecológica, pues ellas tienen una alta responsabilidad ambiental, social y económica ocasionada por las edificaciones.²⁷ Esta reflexión es urgente, ya que la tendencia de la producción arquitectónica apunta a integrar procesos constructivos más rápidos y complejos, los cuales requieren mayores cantidades de energía y el uso de materiales compuestos de difícil manejo y reciclaje, todo lo cual repercute directamente en la biocapacidad del territorio (*biocapacity*)²⁸ y en la huella ecológica (*ecological footprint*).²⁹ La primera se refiere a las capacidades de los ecosistemas de renovar y producir materiales biológicos requeridos

26 "Objetivos de desarrollo sostenible," Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, consultado el 18 enero 2018, <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/background.html>

27 Ver: Silvina Angiolini, "La sustentabilidad en el currículum del arquitecto en la Universidad Pública Argetina," *Estoa* 4, Núm. 7 (2015): 75-85.

28 Ver: "Footprint Calculator," Global Footprint Network, consultado el 19 de julio de 2018, <https://www.footprintnetwork.org/resources/footprint-calculator/>

29 Ver: Irma L. Cantú Hinojosa, "El estilo de aprendizaje y la relación con el desempeño académico de los estudiantes de arquitectura de la UANL," *Ciencia UANL* 7, Núm. 1 (2004).

por las personas y de absorber los deshechos generados bajo el actual modelo de administración y extracción de recursos. A su vez, la huella ecológica es la medida del área biológicamente productiva y del agua requeridas por los individuos, comunidades o actividades para producir los recursos que consumen y para absorber los desperdicios que generan, principalmente en procesos que involucran tecnología. Ambas se miden en hectáreas globales. La presencia obligada de lo ambiental en el currículo arquitectónico debiera aparecer como tendencia y no sólo como contenido aislado, lo que implica la revisión obligada de estos indicadores y su consideración como pautas cuantitativas y puntos de partida objetivos.

Los imaginarios como saberes pertinentes en el proceso de enseñanza de la arquitectura

Surge la pregunta de si es pertinente y relevante para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura tomar herramientas como los imaginarios para introducir contenidos específicos que incrementen la creatividad en el estudiante.

El proceso formativo de modo consciente y con carácter de sistema se orienta a la formación social de las nuevas generaciones. En el contexto de la universidad se orienta la instrucción, educación y desarrollo de los futuros profesionales para que respondan a las demandas de la sociedad, para lo cual se sistematiza y recrea la cultura acumulada de forma planificada y organizada. El proceso de diseño, como un eslabón de este engranaje, involucra procesos de conocimiento y creación complejos.

Cantú examina las diferentes técnicas y estrategias para desarrollar la creatividad y distingue aquéllas que favorecen el pensamiento lógico, lineal o vertical de aquéllas que promueven el pensamiento divergente o lateral.³⁰ Dentro del proceso creativo de la arquitectura es importante enfocarnos en las segundas, y en ellas podemos incorporar la intención que en el presente trabajo proponemos: la capacidad imaginativa –incluida la creatividad– es una habilidad del pensamiento que consiste en ‘construir imágenes’ según Landrum,³¹ se puede desarrollar y debe ser confrontada y relacionada en todo momento con la realidad.

³⁰ Ver: Cantú Hinojosa, “Una aportación metodológica para desarrollar la creatividad en el diseño.”

³¹ Ver: Lisa Landrum, “Varieties of Architectural Imagination,” *Warehouse Journal* 25 (2016).

El conocimiento de la realidad es un referente obligado en el proceso de la conceptualización arquitectónica,³² la información permite que el diseño, aún en proceso, evite operaciones de extrapolación, repetición y generalización de un problema individual. Los imaginarios proporcionan una información viva de esta realidad multiconectada, multicausal y multidimensional. De manera recíproca, el hecho arquitectónico retroalimenta los imaginarios. Así, éstos últimos pueden ser una herramienta de fácil asimilación que permita aligerar la urgencia de conectar, vincular y relacionar el conocimiento arquitectónico con otras disciplinas desde la enseñanza, y abordar integralmente el proceso de conceptualización arquitectónica. De acuerdo con Morin,³³ a este problema universal está enfrentada la educación del futuro, porque hay una inadecuación cada vez más amplia, profunda y grave, por un lado, entre nuestros saberes desunidos, divididos, compartimentados, por el otro, respecto a las realidades o problemas cada vez más multidisciplinares, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios. Para que un conocimiento sea pertinente, la educación deberá entonces evidenciar el contexto, lo global, lo multidimensional, lo complejo.

Finalmente, con independencia de la materia de la que se hable, en los talleres de proyectos (como el lugar donde convergen y se ponen a prueba los saberes acumulados, articulados mediante la multidisciplinaria) es imprescindible afrontar el problema de trasladar la consciencia ambiental, que parte de la comprensión de los imaginarios turísticos revisados, a la currícula de cualquier arquitecto en formación, e introducir dicho tema en los programas de licenciatura de tal manera que se perciba como tendencia y no sólo como tópico o materia.

Acercarnos al turismo como una sucesión de imaginarios implica reconocerlo como una categoría sociocultural. La práctica social del turismo existe en tanto se han dado las condiciones históricas y los espacios que han favorecido su desarrollo, como son el surgimiento y permanencia de zonas específicas de consumo, así como los medios de comunicación que han permitido su masificación. A su vez, también se ha configurado como objeto de estudio en disciplinas como la sociología, la antropología y la economía, en tanto construcción humana instituida y legitimada socialmente.

A la creación y permanencia de los imaginarios subyace la posibilidad de resignificación y el reconocimiento de la capacidad de invención de nuevos juegos con el lenguaje arquitectónico, además de nuevas

³² Cantú Hinojosa, "Una aportación metodológica para desarrollar la creatividad en el diseño," 189.

³³ Ver: Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

metáforas y universos simbólicos de aquellos individuos diferenciados como turistas.

De acuerdo con Hurtado³⁴ y Castoriadis,³⁵ la historia de la humanidad es la historia del imaginario humano y de sus obras. Se trata entonces de una posibilidad plausible y pertinente, de reconocer que la acción práctica del ser humano, en la enseñanza superior en general, pero en la de Arquitectura en particular, articula la propia dialéctica poética de autocreación, del sujeto creador con los objetos creados.

Se trata de reconocer potencialidades, sin limitar o restringir el quehacer del diseño al mero campo de designación formal; se trata de responsabilizarlo, pues al modelar las dimensiones estética, lingüística, simbólica y funcional a través del juego intuitivo, reflexivo y emotivo del diseñar, se incide en la dimensión ecológica del objeto diseñado. Ésta, la categoría ecológica, cierra el círculo indagatorio alrededor del proceso de enseñanza aprendizaje, lo que nos lleva a enfatizar la pertinencia de la formulación de ejercicios que integren conocimientos de múltiples disciplinas, especialmente que incorporen la conciencia ambiental al currículo universitario en la disciplina de Arquitectura.

34 Ver: Hurtado Herrera, "Reflexiones sobre la teoría de imaginarios."

35 Ver: Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad, de marxismo y teoría revolucionaria*, vol.1 (Barcelona: Tusquets Editores, 1975).

Referencias

- ANGIOLINI, Silvina. "La sustentabilidad en el currículum del arquitecto en la Universidad Pública Argentina." *Estoa* 4, Núm. 7 (2015): 75-83.
- BAEZA, Manuel Antonio. *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile: Ediciones Sociedad de Hoy, 2000.
- CANTÚ Hinojosa, Irma L. "Una aportación metodológica para desarrollar la creatividad en el diseño." Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998. Disponible en <http://eprints.uanl.mx/6399/1/1080098306.PDF>
- _____. "El estilo de aprendizaje y la relación con el desempeño académico de los estudiantes de arquitectura de la UANL," *Ciencia UANL* 7, Núm. 1 (2004): 72-9.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad, de marxismo y teoría revolucionaria*. Vol.1. Barcelona: Tusquets Editores, 1975.
- DÍAZ, Esther. "¿Qué es el imaginario social?" En *La ciencia y el imaginario social*, coord. Esther Díaz, 13-21. Buenos Aires: Biblos, 1996.
- FERNÁNDEZ, Ana María. *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- GARCÍA Canclini, Néstor. *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: FCE / UAM, 1996.
- GLOBAL Footprint Network, "Footprint Calculator:" Consultado el 19 de julio de 2018. <https://www.footprintnetwork.org/resources/footprint-calculator/>
- HIERNAUX-NICOLÁS, Daniel; Allen Cordero y Luisa van Duynen Montjin. *Imaginaris sociales y turismo sustentable. Cuadernos de ciencias sociales 123*. Costa Rica: Flacso, 2002.
- HURTADO Herrera, Deibar René. "Reflexiones sobre la teoría de imaginarios: una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical." *Cinta moebio* 21 (2004): 169-74.
- LANDRUM, Lisa. "Varieties of Architectural Imagination." *Warehouse Journal* 25 (2016): 71-83.
- LIZCANO, Emmánuel. "Imaginario colectivo y análisis metafórico." Conferencia inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2003.
- MORA, Pascual. "Bolívar, imaginario social." *Cifra Nueva* 15 (2002): 101-13
- MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Unesco, Santillana, 1999. Versión digital disponible en <http://www.unesco.org/new/en/unesco/resources/online-materials/publications/unesdoc-database/>
- PROGRAMA de Naciones Unidas para el Desarrollo. "Objetivos de desarrollo sostenible." Consultado el 18 de enero de 2018. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/background.html>
- RANDAZZO, Francesca. "Los imaginarios sociales como herramienta." *Imagonautas* 2 (2012): 77-96.

TRAVELER. "¿Qué significa exactamente ser un espíritu 'wanderlust'?" Consultado el 19 de julio de 2018. <http://www.traveler.es/viajeros/articulos/que-significa-exactamente-el-espiritu-wanderlust/7716>

VILLORO, Juan. *Palmeras de la brisa rápida. Un viaje a Yucatán*. México: Alfaguara, 1989.

Sofía Constanza Fregoso Lomas

sofia.fregoso@anahuac.mx

Doctora y maestra en Diseño Arquitectónico y licenciada en Arquitectura por la UNAM. Docente en el CCH-Sur de 1998 a 2006. Docente e investigadora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Anáhuac Mayab desde 2006. Candidata al Sistema Nacional de Investigadores. Responsable técnico en el proyecto terminado "Sistema de áreas verdes de la zona metropolitana de la ciudad de Mérida: prototipo de techo-jardín y proyecto de conector verde," Comey-Conacyt. Responsable técnico en el proyecto terminado "Innovación, eficiencia y sustentabilidad en conjuntos urbanos en México. Guía para el diagnóstico y certificación del desempeño de conjuntos urbanos," Conavi-Conacyt.

Antonio Rodríguez Alcalá

antonio.rodriguez@anahuac.mx

Doctor en Arquitectura con Mención Honorífica, UNAM, 2012. Premio "Francisco de la Maza", INAH, 2013; Mención de Honor en la XVIII Bial Nacional de Arquitectura Mexicana y Medalla de Plata "Alfonso Caso", UNAM, 2014. Profesor investigador de tiempo completo en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Anáhuac Mayab y candidato al Sistema Nacional de Investigadores.